

**Ponencia de D. Rogelio Blanco Martínez**  
**Director General del Libro, Archivos y Bibliotecas**  
**V CONGRESO DE EDITORES**  
**Santiago de Compostela, 14 de mayo de 2004**

### **“Las políticas del libro y la lectura”**

Deseo agradecer a la Federación de Gremios de Editores de España la invitación a participar en este Congreso, cuyo título resulta ya particularmente atractivo, ya que es señero aunar la caracterización de la industria editorial con la relevancia de la lectura y el papel que todos podemos desempeñar en el logro de más y mejores lectores. Cualquier programa político o línea teleológica cultural de las democracias de nuestro entorno no obvia esta línea de actuación. Bien parece que respirar aires de convivencia va parejo con habitar en una sociedad lectora. O dicho de otra manera: los “indicadores de calidad democrática”, si así se pudiera hablar, tienen que vérselas con los que se refieren a la lectura, entendido esto en su sentido amplio y más allá del “negro sobre blanco”. “Saber leer” implica una alfabetización democrática profunda.

El programa cultural del Gobierno de reciente configuración parte de una concepción de la Cultura como el cimiento de unos ciudadanos más libres, en mejores condiciones de igualdad y con amplia capacidad de desenvolverse en la Sociedad de la Información. Asimismo, actuando a través de las políticas culturales se pretende asegurar el acceso a una Cultura plural y mestiza, del mismo modo que a facilitar la creación cultural que, a su vez, es la base de la diversidad. La ciudadanía, “la democracia de la ciudadanía” es el lema. Y ser ciudadano implica ser persona, que es ser más que individuo o personaje. En primer lugar, toda democracia no sólo debe, sino que tiene la obligación, si de tal se precia, de procurar que los individuos sean personas; es decir de que interpreten su papel en el escenario de la vida y junto a los demás, pues nadie es persona a solas. Ciertamente, y de modo aparente, la lectura es un acto de solidaridad. Digo aparente, pues tras la imagen reconcentrada y tantas veces expuestas en la pintura, fluyen manifestaciones diacrónicas y los pulsos evolutivos de nuestra especie. Una especie, la del homo *sapiens et sapiens* que desde los inicios de la filosofía pretende ser *sapiens et quaerens*, aunque no pocas veces se manifieste como *demens*.

Dentro de la amplitud del campo que abarca la cultura, es decir, toda dimensión única y radicalmente antropológica, el mundo del libro es un ámbito especialmente significativo que sirve a estrategias tantas veces señaladas: de apoyo al desarrollo humano y su diversidad, a la convivencia, etc, en una palabra a la utopía si la entendemos como un radical (de raíz) de intentar hacer real lo ideal y acá, en la tierra. Y esto es cosa de los hombres, pues bien parece

que cada vez que los dioses desean organizar los ámbitos humanos, o bien no saben hacerlo, o los hombres los mal escuchamos, ya que las piras humeantes de la intolerancia y otras crecen, humean. Su hedor nos atemoriza. Contribuyen a que sobre este planeta, en vez de receptáculo de convivencia, se convierta en ara de sacrificio donde se inmola lo mejor de los hombres, la libertad.

Tras estas reflexiones, que por mi inclinación a ser *homo quaerens* y por proximidad a las intenciones fundacionales de P. Iglesias, de hace casi 125 años, deseo acercarme a las políticas de promoción del libro y de la lectura que se encuentran entrelazadas en el diseño de estrategias y en la gestión de las actividades propias de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas cuya responsabilidad hace unos días he asumido. Esta interrelación, qué duda cabe, es absolutamente necesaria; colaboramos con el sector del libro no sólo apoyándolo como industria, sino procurando a la vez que la demanda proceda de una sociedad lectora, es decir, de una sociedad con inquietudes, interés por conocer, por saber discriminar ante la avalancha informativa y por participar con ideas propias en la vida democrática, aunque, a veces, miembros de la sociedad lectora dejan aflorar sus instintos más aborrecibles. Recordemos los acontecimientos del 11-M o las últimas imágenes aparecidas en la prensa referidas a Irak u otras.

Por ello, la DGLAB, consciente de su tarea, continuará con su labor de apoyo al sector a través de instrumentos directos e indirectos, promocionando el libro en España y fuera de nuestras fronteras, aumentando y recreciendo los esfuerzos al servicio de la promoción de la lectura. Todos estos instrumentos y vías de apoyo al sector y las estrategias de fomento de la lectura funcionarán en gran medida gracias a una previa voluntad de cooperación entre el sector del libro, en su conjunto, y la Administración. Esa voluntad también debe ser el motor de la mejora de los proyectos existentes y la puesta en práctica de otros nuevos. Una tarea propia de la participación y, si estamos en etapa socialista, de socialismo participativo; y ya que es para el hombre, participativo y humanista. ¡Quizá sea esta una tarea de detente frente a la voracidad del neoliberalismo salvaje!

**El apoyo al sector del libro en el ámbito nacional** se especifica en las líneas de subvenciones en concurrencia, esto es, las ayudas a la edición de libros (1.359.550 € en 2004), las ayudas a empresas e instituciones editoras de revistas culturales (2.286.170 € y 414.400 €, respectivamente; en total, 1.700.570 €) y las ayudas a la traducción y edición de obras de autores españoles a las diferentes lenguas españolas (46.060 €).

Además, contribuyendo al cumplimiento del objetivo del Gobierno de mejorar las **dotaciones de los fondos de las Bibliotecas Públicas**, pues a éstas se destinan los proyectos subvencionados, realizándose así una labor que permite la creación y difusión de un patrimonio bibliográfico común y el conocimiento de la producción escrita de todas las Comunidades Autónomas. A la vez, estas dotaciones bibliográficas revierten en la capacidad de la biblioteca como foco de la promoción de la lectura, el único lugar cultural totalmente gratuito para el ciudadano. Además, la adquisición de otros fondos. No les voy a reiterar, no obstante, el

alto déficit de fondos literarios u otros que tiene nuestro sistema bibliotecario si la referencia es Europa. Son necesarias más y mejores bibliotecas. ¡Y 20 millones de libros! La inversión en fondos, para acercarnos a la ratio noreuropeo-escandinava sería no menos de 50 mil millones de pesetas, amén de ampliar, reformar y modernizar la red bibliotecaria. Es decir, la adquisición de 40 millones de unidades (libros, CD, DVD, etc...).

Las subvenciones nominativas nos permiten la más estrecha colaboración con el sector: con editores, librereros, distribuidores, etc. Por esta vía se mantendrá el apoyo a la mejor interrelación entre sectores, como los estudios que reflejan la realidad y la evolución de los diferentes subsectores (Comercio Interior del Libro, Comercio exterior, estudios sobre distribución, etc.) o el sistema de intercambio de información a través de documentos normalizados. Todo ello en apoyo y canalización de iniciativas, mas no de dirección. La mejor cultura, si así se pudiera hablar, no es la unívocamente dirigida.

El comercio del libro, que antes que como mercancía debe de tratarse como bien cultural, se ha de basar en la regla del **precio fijo** y adaptarse a la diversidad de soportes que hoy y en el futuro puede tener la obra escrita. La sociedad lectora va más allá del papel del "negro sobre blanco" y de otros soportes como simple manufactura.

Por otra parte, la **Agencia Española del ISBN** ofrece hoy una información fiable y plenamente actualizada que permite tener datos que reflejan la producción editorial española. Así podemos conocer nuestro sector editorial; según la *Panorámica de la Edición 2003*, y basada en datos de la Agencia se editaron 77.950 libros en 2003, un 11,5% más que el año anterior. El 93% de los libros en el año 2003 se editaron en lenguas españolas, destacando la edición en castellano (82,4%), seguida de la edición en catalán (11,4%), en gallego (2,5%) y en euskera (2,1%). De todo lo editado en España en 2003, 14.063 libros fueron de creación literaria, 25.668 de ciencias sociales y humanidades y 12.558 libros de texto. En 2003 destacó el aumento de la edición de Literatura infantil y juvenil que se incrementó en un 36%, llegando a 9.893 libros editados. Quizá el peso de este ámbito, y teniendo en cuenta que aquí se fragua el definitivo lector, requiera ya mayores reflexiones y para todos. Y no sólo editores, saben, sabemos, que nuestro país, históricamente, no ha sido relevante en la aportación de autores, ilustradores, editores en este campo; pero también sabemos cómo está creciendo. Y aquí está una de la bases para el futuro. Debemos elaborar iniciativas.

[Los libros en lengua gallega fueron en 2003, 2.828, un 22% más que en el año 2002. La evolución de la edición en gallego, según datos no sólo de la Agencia Española del ISBN, sino también del Estudio del Comercio Interior del Libro, realizado por la FUE, muestran una tendencia ascendente constante desde 1999 (de 1.174 títulos hasta 1.394 en 2002)]. Basta leer "La edición en Galicia", de Eva Orúe (nº 176, mayo, 2004: *Delibros*). Los datos que revelan Suso de Toro, Víctor Freixanes, Elena Pita, Fabiola Sotelo, etc., o datos recogidos por Sergio Vila-Sanjuán, dan cuenta suficiente para reconocer la salud del sector en esta comunidad autónoma: crecimiento notable e insuficiente. En 2003: 2.643 ISBN's, casi mil más que en 2002, y los referidos 1.828 en

lengua gallega: pequeñas editoriales, escaso empleo, y algún comentarista alude al excesivo proteccionismo y, en algún caso, al localismo.

Las **nuevas tecnologías** deben permitir ofrecer más y mejores servicios culturales al ciudadano, y este principio se aplicará especialmente para la mejora continua del servicio de la Agencia del ISBN, un objetivo permanente en el que también se ha de colaborar con el sector y, en particular, con el editorial. También debemos competir en y con Internet. Este soporte es una realidad de apoyo cuyos efectos son impredecibles. Y en el caso de la Agencia ISBN, según sabemos, de apoyo incuestionable. Pero espero y deseo que esta Agencia aún rinda más servicios. Esperamos sus propuestas.

La vertiente **exterior** de la política del libro debe cuidarse atendiendo, de nuevo, a la idea del libro como bien cultural, por lo que se hace imprescindible mirar hacia los países de Latinoamérica.

Las relaciones con Iberoamérica en materia de promoción del libro se articularán con la participación en las reuniones del Comité ejecutivo y del Consejo del Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y Caribe, el CERLALC, desde donde se impulsan diversas estrategias en materia de lectura, libro y derechos de autor. Podemos ser paradigma, ya somos, de la aplicación de políticas de fomento del libro y la lectura (como lo ha sido en el diseño del Plan Iberoamericano de la Lectura) y compartir en este foro otras experiencias valiosas. Se apoyará el Plan Iberoamericano de Lectura y el año Iberoamericano de la Lectura; se seguirán apoyando las iniciativas del CERLALC para la consolidación y el respeto al derecho de autor y para favorecer la libre circulación del libro en la región. La importancia y actualidad de la base de datos del ISBN español ha llevado a nuestra Agencia del ISBN a asumir la elaboración del Repertorio Integrado de Libros en Venta en Iberoamérica en soporte CD-ROM, que distribuye el CERLALC en Iberoamérica, donde resulta un instrumento de información de primer orden.

Las ayudas a la promoción del libro español en América (120.200 € en 2004) y las ayudas para incentivar la difusión, comercialización y distribución de libros españoles en el extranjero (300.510 €) deben contribuir a la difusión del libro y las letras españolas en América y el resto del mundo, bien a través de la presencia en ferias internacionales del libro, la elaboración de materiales de difusión, o el desarrollo de proyectos de promoción de productos editoriales.

La presencia de la DGLAB en **Ferias Internacionales del Libro** y el apoyo a la presencia de la FGEE en las Ferias más relevantes de carácter comercial (gracias a la subvención nominativa destinada a promoción exterior) son esenciales para promover y difundir el libro español tanto en los mercados tradicionales de lengua española como en ámbitos lingüísticos distintos. Con motivo de las Ferias del Libro, procuraremos que el visitante disfrute plenamente del aspecto cultural de la producción editorial española, pues se le aproximará a nuestra literatura a través de otros eventos como exposiciones, mesas redondas, ciclos de

conferencias, comparecencias de nuestros autores, etc. Posiblemente los dioses regalan a nuestro país sol, playas y mucha simpatía. Este don sirve para recibir millones de turistas: fuerte soporte de nuestra economía. Del mismo modo unas lenguas reconocidas, de las que destaca el castellano, y a través de la que se comunican cientos de millones de ciudadanos. Producir y crear riqueza, difundir cultura y *modus vivendi*, comunicarse y colaborar en la construcción cívica del mundo es la tarea. Miles de puestos de trabajo directos e indirectos, no permite alegrías temerarias. Así pues, todos sabemos del necesario apoyo mutuo.

No hay duda de que cualquier política del libro tiene que contar con los lectores, y que la **promoción de la lectura** debe ser algo más que promover la compra de libros. La promoción de la lectura nos incumbe a todos, al conjunto de la sociedad y es ella la que en última instancia saldrá beneficiada.

Por ello, la promoción de la lectura debe de ser tarea común, fruto de sinergias entre los responsables de políticas culturales, sociales, educativas y de comunicación. Debemos aunar esfuerzos del sector del libro, las administraciones, las diversas entidades privadas y en general los propios ciudadanos. No se vacilará en el apoyo a este Plan. Plan que se sustentará en un trípode: Ministerio de Educación, Trabajo y Asuntos Sociales y Cultura. Se han realizado contactos al más alto nivel para formar una comisión en la aplicación de la nueva fase, seguimiento y coordinación. A la población escolar no universitaria y universitaria se sumarán los mayores, los emigrantes, la población reclusa, y otros... nos dirigiremos no sólo con la motivación a la lectura, sino con la creación de bibliotecas ad hoc.

Descubrir la lectura requiere en algunos casos de una mano que propicie el acercamiento, el descubrimiento y finalmente el deslumbramiento que produce al lector consagrado. De ahí que, tras un análisis sereno y crítico, recogeremos la herencia de las fases anteriores de la campaña, y sumaremos cuanta iniciativa sumativa se incorpore. Llegado a este punto deseo reconocer y agradecer la herencia depositada por don Fernando Lanzas, anterior Director General del Libro, Archivos y Bibliotecas, y por don Luis González Martín, Subdirector de Promoción del libro, la lectura y las letras españolas. Sirvan estas palabras de reconocimiento hacia unos profesionales que llevaron su responsabilidad más allá de los avatares políticos.

Así pues, desde la DGLAB se contará con otros departamentos ministeriales para enfocar la política de lectura. Se colaborará con los medios de comunicación públicos para que cumplan la función social que les es propia y se enfocará la promoción de la lectura hacia el público de todas las edades y habitante en la mayor parte del solar ibérico.

En concreto, se reforzará el aspecto comunicativo, el fomento de la lectura a través de los medios, con participación de personas de relevancia del mundo cultural, aunque no estrictamente del literario. Implicaremos a los medios audiovisuales, en primer lugar a los públicos, pero también se buscará la colaboración de los privados.

Sin olvidar que la infancia y la adolescencia son etapas cruciales para consolidar el hábito lector, la lectura debe acercarse a las personas mayores que, en la mayoría de los casos,

han tenido menos oportunidades de acercarse a la lectura que sus nietos. Y a otros colectivos ya aludidos.

Nuestro objetivo es ampliar los ámbitos, los sectores y las personas involucradas en la promoción de la lectura, sin olvidar a los más cercanos, como las bibliotecas. Se apoyará la mejor dotación de bibliotecas, fomentaremos sus actividades de promoción de la lectura, seguiremos construyendo y reformando infraestructuras en las bibliotecas más necesitadas, sin olvidarnos de las de los municipios más pequeños.

En esta tarea buscaremos las vías de armonizar las exigencias comunitarias basadas en el reconocimiento al derecho de autor, con la necesaria disponibilidad de lecturas y la apertura de las bibliotecas a la comunidad, mejorando el servicio y ampliando su oferta. Aquí sólo deseo aludir, y no reflexionar, acerca de la ya conocida directiva 97/100 de la CE. Debo decirles que la reflexión está sobre la mesa. A ello, con rigor y seriedad, debemos arrojar luz, sin olvidarnos de un análisis realista y contextual de nuestra circunstancia. Ciertamente, los presupuestos son incrementables, pero también vasos comunicantes. Esperamos sus propuestas.

Las mejores iniciativas privadas de entidades sin ánimo de lucro de promoción lectora seguirán recibiendo el respaldo económico de la DGLAB, a través de las ayudas para la promoción de la lectura y las letras españolas (757.130 €).

Pero, sin duda, el sector editorial debe ser eje esencial de la política de lectura. Debemos seguir colaborando con los editores en los proyectos de interés común como la Encuesta de Hábitos Lectores y compra de libros o el Servicio de Orientación Lectora, pero debemos y queremos ser ambiciosos y abrir nuevas vías de colaboración. Aprovechar las oportunidades que abren las nuevas tecnologías también para fomentar la lectura por parte de otros públicos, como los discapacitados o los inmigrantes; llevar el libro también a los hospitales, los centros de la tercera edad y otros centros de prestación de servicios sociales: centros de la mujer, cuarteles, etc...

Contaremos siempre con los editores, pues son ellos los que hacen posible que al lector puedan llegar los libros que irán saciando su curiosidad, su afán de conocer pasado y presente, su interés por un mundo cada vez más complejo y su sed de disfrutar de la belleza de la palabra escrita.

"Es peligroso mostrar al hombre cuan semejante es a las bestias, sin mostrarle a la vez su propia naturaleza. Más peligroso es dejarle en la ignorancia de la una y de la otra" (Pascal).

¿Y todo lo referido forma parte de nuestro patrimonio identitario? ¿Somos libres? El libro y sus mundos al menos nos da posibilidades mentales de elegir y de decidir, si además se dispone de posibilidades materiales la ruta está encaminada para elegir y decidir.

A mayor grado de elección mayor libertad. A mayor diversidad de posibilidades mayores garantías de libertad. Si dispongo de variedad de decisiones, también de libertad.

Orden-desorden-organización es el bucle de la libertad. Demasiado orden la impide. Demasiado desorden no lo garantiza, más bien la destruye; y en este vaivén se ha movido el fruto más radicalmente antropológico del hombre, la cultura. Reitero, ésta es producto humano,

por lo tanto sus manifestaciones no son eternas; de ahí que nada hay más antihumano que simular lo que no nos corresponde o sólo es propiedad de los dioses. Todo dogma contraviene las esencias de la cultura. Y ésta camina sobre determinados soportes. Uno clásico es el libro, sin olvidar los demás aportados por las nuevas tecnologías.

Sea el medio que sea, debemos ser conscientes que no tenemos la última palabra, sino más bien posibilidades; es decir, libertad.

"Es libre el que vive según su elección" (Epicteto).